

LA MUERTE DEL PAPA JUAN XXIII.



A fines del pasado Mayo se divulgó una noticia que sorprendió dolorosamente al mundo entero. El Papa Juan XXIII se hallaba gravemente enfermo. El "hombre bueno", como le han llamado católicos y no católicos, cesaba en su ingente trabajo en favor de la causa del bien y se retiraba para prepararse al último viaje y presentarse ante su Señor a recibir el estipendio eterno merecido por sus fieles servicios a la buena causa, después de una larga y fructífera vida de sacerdote, de Nuncio, de Purpurado de la Iglesia, de Representante del dulce Cristo en la tierra.

Los esfuerzos de la ciencia, las oraciones incesantes de los fieles, fueron inútiles para prolongar aquella preciosa existencia y Angelo Giuseppe Roncalli (tal era su nombre) sucumbía plácidamente el día 3 de Junio, tras una larga y penosa agonía.

Su recuerdo permanecerá imborrable en los corazones de cuantos conocieron algo de su humilde y trabajosa vida, dedicada por entero a hacer el bien. A hacer el bien a todos.

Porque aquel ideal suyo, tan honda-

mente sentido, de aunar a todos los hombres, de mostrarles que la virtud mayor del cristiano ha de ser la caridad, culminó en la reunión del Concilio Vaticano II, convocado por él no sólo para intensificar, vigorizar y dar mayor eficacia a los métodos de apostolado de la Iglesia, sino además, indudablemente, para extender

entre todos los fieles el sentimiento de confraternidad que debemos abrigar con respecto a aquellos otros hermanos separados (así los llamaba él) que creen también en Cristo, hacia todos los cristianos. Si no logró ver realizada esta unión en sus días, sí ciertamente logró lo que él mismo afirmó haberse propuesto, a saber: que todos los cristianos nos convenzamos de que esta aspiración "es una seria obligación de conciencia de cada cris-

tiano". "En el día del juicio —dijo en cierta ocasión— no se preguntará a cada uno si logró que fuera un hecho esta unidad, pero sí ciertamente se le preguntará si ha orado y trabajado por ella".

Juan XXIII oró y trabajó y se consumió por este ideal. Que desde el cielo nos ayude a llevarlo a cabo.

